

1 Juan 2:24-27 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. 26 Os he escrito esto sobre los que os engañan. 27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

V.24) Lo que habéis oído desde el principio: Los versos anteriores nos hablaban de anticristos, de personas que negaban de una manera voluntaria que Cristo es el Señor, que Cristo es el Hijo de Dios. Negaban la divinidad de Cristo, negaban la Paternidad de Dios. Estas personas son consideradas por Juan como “*mentirosos*”, anticristos. Se está refiriendo de una manera concreta a los falsos maestros infiltrados en la Iglesia de Cristo.

Por esta razón, el **Comentario de la Biblia Diario Vivir** comenta que *estos cristianos habían escuchado el evangelio, al parecer de Juan mismo. Sabían que Cristo era el Hijo de Dios, que murió por sus pecados y que resucitó para darles nueva vida, y que regresaría para establecer su Reino en forma completa. Pero ahora estaban infiltrados por los maestros que negaban las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, y algunos de los creyentes estaban en peligro de sucumbir a los argumentos falsos. Juan los anima a aferrarse a la verdad cristiana que escucharon desde el principio de su andar con Cristo. Es más importante crecer en nuestro conocimiento del Señor que depender de nuestra comprensión obtenida mediante un cuidadoso estudio, y enseñar esas verdades a los demás. Sin embargo, por mucho que sepamos, nunca debemos abandonar las verdades fundamentales acerca de Cristo. Jesucristo siempre será el Hijo de Dios, y su sacrificio por nuestros pecados es permanente. No hay verdad que pueda contradecir estas enseñanzas bíblicas.*¹

Por esta razón una iglesia sana o con sana doctrina poseerá de unas Verdades Fundamentales las cuales enseñará, defenderá, protegerá entre las personas que se congregan en esa iglesia.

Los tiempos cambian, las modas, las personas, e incluso los métodos, pero como dice **MacArthur**, *el evangelio no puede cambiar*. La verdad cristiana es fija e inalterable como cita la carta de **Judas 1:3** *Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. 4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.*

William MacDonald también añade que *esto se refiere a las enseñanzas del Señor Jesús y de todos Sus apóstoles.*² Y el **Comentario Siglo XXI** que *lo que habéis oído desde el principio nos retrotrae al simple mensaje del evangelio.*³

¹ Comentario de la Biblia del Diario Vivir. Ed. Caribe, 1997

² Comentario Bíblico de William MacDonald. Ed CLIE, Viladecavalls, Barcelona, 2004

³ Nuevo Comentario Bíblico Siglo XXI. Ed. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, TX, 1999

- **Que habéis oído: akouó:** No está hablando de personas que en un momento puntual oyeron el evangelio sin que este produjera algo en ellos. Está usando un verbo griego que denota *entender, escuchar, obedecer*. Así que Juan está hablando de ese Evangelio inmutable que no sólo oímos, sino que nos cambió cuando lo obedecemos.
- **Permanezca en vosotros: méno:** está usando un verbo primario que nos habla de *permanecer en un lugar, estado, relación o expectación*. Nos habla de hacer escala, de esperar, de morar, durar o perdurar.

Estas palabras de Juan nos confirman la importancia, la necesidad, la urgencia de que el Evangelio de Cristo, tal y como nos fue entregado, deba perdurar intacto, permanecer sin ningún tipo de modificación.

Esto es algo que no podemos tomarlo como un consejo tal y como Pablo aconsejaba a Timoteo a *avivar el fuego del don que había en él (2Ti 1:6)*. Más bien, es un mandato, una exhortación en la cual no hay discusión ni opinión. El Evangelio de Cristo es intocable, inmutable y debe permanecer no sólo en sí mismo, sino en nosotros.

Evidentemente el Evangelio nunca va a cambiar porque en el momento en el que alguien lo cambie, dejará de ser el Evangelio verdadero. Pero Juan dice: *que permanezca en vosotros, que no cambie en vosotros*.

Cambiarlo, no podemos, pero tampoco permitamos que un falso evangelio, o un evangelio adulterado entre en nuestro corazón, en nuestros oídos o en nuestra mente.

- **Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros:** Lo que Juan está diciendo es *que si el Verdadero Evangelio, el que no sólo oímos sino obedecemos y al hacerlo nos transformó, nos salvó y nos acercó más a Cristo, permanece en nosotros, perdura de manera intacta sin cambio ni variación, entonces, habrá un fruto, una evidencia interna y externa*.
- **También vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre:** Esta es la evidencia de que no ha entrado en nosotros otro evangelio, de que permanecemos en el verdadero Evangelio: nos hará permanecer en el Hijo y en el Padre: *nos hará perdurar, establecernos en nuestro estado como hijos, en nuestra relación con Cristo y con el Padre*.

Que importante es conocer el Evangelio, estudiarlo, cuidarlo, aferrarse a Él ya que esto nos puede hacer permanecer en Cristo y en el Padre o nos puede alejar.

Jesús mismo en el Evangelio de Juan 15:1-11 usó diez veces la palabra *permanecer*. Y de más concretamente expresó: *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho (Jn 15:7)*.

La NTV lo traduce de la siguiente manera: *Por lo tanto, ustedes deben seguir fieles a lo que se les ha enseñado desde el principio. Si lo hacen, permanecerán en comunión con el Hijo y con el Padre;*

Nuestra comunión con Cristo y con el Padre depende de lo que hagamos con sus Palabras.

V.25) Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna: No sólo estamos jugando con nuestra relación con Cristo y el Padre, sino que también lo que hagamos con su Palabra afectará a la promesa de salvación.

*La vida eterna será la consumación permanente de esta permanencia en el Hijo y en el Padre.*⁴

Dice Hartmut que *Juan añade esta verdad porque aparentemente los falsos maestros lo habían puesto en duda o sostenían a sus lectores que no habían sido salvados. Dice Hartmut que la gramática misma tiene el carácter de una aseguración.*⁵

- **Que él nos hizo: epanguélo:** nos anunció, nos prometió. La palabra *promesa* es **epanguélo** y *hacer* se traduce de **epangelía** que es la misma raíz. Por esta razón como dice Hartmut, la gramática contiene una aseguración, ya que lo que Juan está diciendo literalmente es “*esta es la promesa que él nos prometió*”. Así lo traduce la RV 1865 y también la Septuaginta.
- **La vida eterna:** Está usando la palabra griega **aiónios** para hablar de algo *perpetuo* y que además se usa en tiempo *pasado y futuro de manera igual*.

Por esta razón Hartmut comenta que *la vida eterna comienza aquí y ahora, si entramos en comunión con Dios, y será perfeccionada en la eternidad.*⁶

V.26) Os he escrito esto sobre los que os engañan: Este era el propósito de Juan, el motivo para hablarles de la importancia de permanecer en el Evangelio, de que el Evangelio permanezca intacto en nosotros, llevándonos a permanecer en nuestra relación con Cristo, con el Padre y a disfrutar de la promesa de la vida eterna.

El motivo de este mandamiento, de esta exhortación eran los falsos maestros, los anticristos, los que querían engañar a la iglesia: Está usando la palabra **planáo** para referirse a aquellos que *vagan, que engañan, que yerran o extravían, los que descarrían o seducen a los creyentes*.

Desde el v.18 Juan les está hablando de estos engañadores que en palabras de Hartmut, *no sólo proclamaban su opinión, sino que eran mentirosos y engañaban*.

La palabra engañar: **planáo** es un participio presente que señala una acción repetida y continúa por parte de los herejes.

El Salmo 119:105 dice *lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino*. Pero la enseñanza de los herejes nos apartará de la Verdad, nos hará tropezar y ese es su propósito.

V.27) Pero la unción que vosotros recibisteis de él: Este “*pero*” indica una continuación y un cambio. Juan continuando con el engaño de los herejes, utiliza un *pero*:

⁴ Comentario Exegético y explicativo de la Biblia. Roberto Jamieson, A. R. Fausset, David Brown. Casa Bautista de Publicaciones, el Paso, TX, 2003

⁵ Las Cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Viladecavalls, Barcelona.

⁶ Idem

kaí: un entonces, un también, un *así* como una manera de conectar la mentira de los herejes con la unción que recibimos de Cristo.

¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? ¿En qué está conectada la mentira de los herejes con la unción recibida de Cristo?

El verso continúa diciendo que esta unción nos capacita de tal manera que no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe (ningún hereje, ninguna fuente extra y adulterada del verdadero Evangelio).

- **La unción: jrísma:** el unguento untado. Esta palabra sólo aparece en esta carta de Juan aquí y en el v.22

William Barclay dice que *en los días antiguos, el recibir la unción había sido el privilegio de unos pocos escogidos: los sacerdotes, los reyes y los profetas; pero ahora es el privilegio de todos los cristianos, por muy humildes que sean. Así es que la unción representa el privilegio que tiene el cristiano en Jesucristo.*⁷

William MacDonald dice que *la unción es el Espíritu Santo.*

Por su parte, **MacArthur** dice que *Juan no niega la importancia de que haya maestros idóneos y capacitados en la iglesia (1Co 12:28; Ef 4:11) pero indica que ni esos maestros ni aquellos creyentes dependen de la sabiduría humana o de las opiniones de los hombres para obtener y enseñar la verdad. El Espíritu Santo de Dios es quien guarda y guía al creyente verdadero en toda verdad.*

Así que MacArthur está de acuerdo con MacDonald en que la unción se refiere al Espíritu Santo.

- **Que recibisteis de él:** Juan dice que esa *unción*, la recibimos de Cristo: **lambáno**, la obteneos, la alcanzamos usando un *tiempo aoristo para hablar de un acto puntual concluido en el pasado.*

Otros comentaristas se refieren a *la unción* no tanto como al Espíritu Santo sino a la *capacidad que Él nos da, su dirección, su enseñanza.* Tanto una cosa como la otra tendrían sentido ya que Jesús dijo del Espíritu Santo: *Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Jn 16:13).*

El hecho es que todo creyente verdadero tiene al Espíritu Santo y por lo tanto tiene la unción, la capacidad, la capacitación, la dirección. Todo creyente verdadero además de tener la Palabra escrita, el Evangelio de Cristo, también tiene al Espíritu Santo quien les recordaría, les enseñaría la verdadera enseñanza de Cristo y aún les enseñaría cuando lo que están escuchando no es el verdadero Evangelio.

- **Permanece en vosotros: méno:** queda en estado, relación y expectación. Mora, dura, perdura, persevera, posa, vive en nosotros.

⁷ Comentario al Nuevo Testamento. William Barclay. Ed Clie, 1995

Es la promesa que Jesús dijo en Hch 1:8 *recibiréis...* poder, capacidad milagrosa, sobrenatural para hacer lo que Pedro hizo en aquel día: Hablar con denuedo aun siendo *del vulgo*.

No es algo que perdemos, aunque sí podemos descuidar, apagar y por eso Pablo decía a Timoteo *que avivara el fuego del don recibido (2Ti 1:6)*.

- **Y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe:** Por supuesto no está hablando de que el creyente no debe acudir a los estudios bíblicos o que no debe escuchar la predicación dominical. No está hablando de que el creyente deba ser un llanero solitario sin dejar que nadie le enseñe.

Está haciendo referencia a los falsos maestros, a los engañadores, los herejes, los que perturbaban, adulteraban el Evangelio.

Los creyentes de la Iglesia en Asia no tenían la necesidad, la falta de acudir a estos falsos maestros. No tenemos necesidad de acudir a fuentes que ponen en duda el Evangelio, sea por internet, en TV, en libros o en personas que no mantienen la sana doctrina.

Hartmut dice que *el Espíritu Santo es el único maestro autorizado para la Iglesia y su ministerio es clave para nuestro entendimiento*.⁸

Burdick dice que *el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo no es la comunicación de hechos. Es más bien la entrega de la verdad a la mente regenerada, el impartir la capacidad de recibir y apreciar la verdad, la actividad de hacer significativa la capacidad del laico cristiano para comprender la verdad espiritual con la ayuda del Espíritu Santo*.⁹

Juan no está hablando a creyentes especiales, a creyentes super ungidos. Está hablando a todos los creyentes.

Cuando un creyente escucha a los falsos maestros, es como si escucharan a la serpiente diciendo *¿con que Dios os ha dicho...?*

- **Así como la unción misma os enseña todas las cosas:** la unción misma os enseña: **didásko:** os instruye, os hace aprender. Todas las cosas: **pas:** cualquiera, todo.

El creyente que desea aprender tiene la posibilidad de adquirir conocimiento, sabiduría, dirección porque tiene a la Fuente misma.

- **Y es verdadera: aledsés:** es veraz. Es verdadera porque nos guía a la verdad como indica Juan 16:13 y porque es el Espíritu de Verdad (Juan 14:17).
- **Y no es mentira:** no es pseudos: falsa, mentirosa. Porque como Juan decía anteriormente en el v.21 *ninguna mentira procede de la verdad*. El hecho de que sea verdadera hará que nos conduzca a la verdad. El hecho de que los falsos maestros nos guíen a la mentira, nos habla de que la unción que dicen tener, es falsa.

⁸ Las Cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Viladecavalls, Barcelona.

⁹ Las Epístolas de Juan. Donald W Burdick. Grand Rapids, Michigan, Ed Portavoz, 1996

- **Según ella os ha enseñado, permaneced en él:** La unción, el Espíritu Santo siempre nos enseñará a permanecer en Cristo, a poner los ojos en Cristo, a glorificar a Cristo tal y como Pedro hizo después del milagro en Hch 3.

Pero la falsa unción llevará a la gente a poner la mirada en los hombres, en los *ungidos*, en los milagros, en las señales. Esta es otra evidencia de si la unción es verdadera o no, quizá la mejor y más fuerte evidencia.

Aun cuando un creyente o una iglesia ha puesto sus ojos solamente en la *unción*, o en los *milagros*, o en el *hombre* cuando este hombre ungido desaparezca, los creyentes desaparecerán con él. Pero cuando alguien pone su mirada en Cristo, permanece en Él, verdaderamente la unción cumplió su objetivo.

Conclusiones:

- No debemos permitir que ningún otro Evangelio entre en nosotros prestando nuestros oídos y nuestro tiempo a escuchar evangelios adulterados, contaminados.
- Debemos permanecer, quedarnos en el Verdadero Evangelio el cual nos salva, pero también nos corrige.
- Todo creyente que verdaderamente recibió y permaneció en el verdadero Evangelio, tiene al Espíritu Santo, tiene la unción, la capacidad para entender, discernir entre lo verdadero y lo falso.
- La unción así como el Espíritu Santo, siempre nos guiará hacia Cristo y nos hará permanecer en Él.